LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — Núm. 268

Buenos Aires, Febrero 8 de 1913

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCION

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

La lucha obrera

Fuente de todo lo existente, orígen de todo progreso, el trabajo, cuando se manifiesta en la fábrica, en la mina, en el taller, desborda sus caudales de riqueza y civilización sobre la faz de las naciones. Pero esta manifestación material no es la única del magno factor de la creación humana; tiene otras, como todo factor importanté, que presenta muchas fases.

El trabajo es una fuerza creadora, esencialmente renovadora, es decir, esencialmente revolucionaria. Las revoluciones fundamentales que registra la historia, fueron el resultado del desenvolvimiento de las fuerzas productoras. La última grande revolución, la de fines del siglo XVIII, no fué sino el fruto lógico del capitalismo e industrialismo naciente.

Ahora, llegados esos factores a un grado asombroso de desenvolvimiento, nuevas necesidades ha originado, y los moldes económicos y políticos del estado presente no responden a su actual estructura gigantesca. De ahí la lucha de clases moderna, la batalla incesante contra el capitalismo; de ahí la cuestión social, la cuestión obrera, más bien dicho, que agita al mundo con sus movimientos colosales, repetidos e irreductibles.

El trabajo está produciendo, en medio a la enorme creación material, una obra de porvenir, de alcance social, moral y económico que da armonía al conjunto social, hoy puesto en antagonismo por mil intereses encontrados de clase, de nacionalidad, etc.

No es el movimiento proletario un producto artificial, caprichoso o interesante de unos pocos individuos, como se sostenía y se sostiene aún por los ignorantes que hablan o escriben de cuestiones sociales; es un resultado natural del estado económico de la sociedad presente, La teoría de los reaccionarios, atribuyendo el origen de la lucha obrera a propagandas ideológicas de imaginarios agitadores de profesión, está en retirada, ante la majestuosa verdad de las propias afirmaciones de hechos del sindicalismo, que se afirma cada vez más con sus fuerzas productoras siempre en creciente acción en todo el mundo.

El sindicalismo se impone y el proletariado va tomando con él carácter de beligerante en el momento actual. Los diarios, que representan la opinión burguesa, ya no sólo desisten de atribuir el oiigen de la lucha proletaria a algunos agitadores profesionales extrangeros, sino que comienzan a reconocer los serios fundamentos de nuestra lucha.

Así, «La Gaceta de Buenos Aires», el órgano oficioso de Sáenz Peña, dice en su editorial del 1º del corriente:

«Las reclamaciones obreras no pueden considerarse hoy el resultado de una agitación interesada, movida por personas. Podrá o no ser cierto eso en casos particulares. En general, es la consecuencia ese fenómeno del régimen capitalista mismo, de la evolución social, de la creciente cultura que va disciplinando a los trabajadores de ideas netas de bienestar y de adelanto moral. Tan es así, que un escritor francés, M. Emile Faguet, caracterizado por sus principios reaccionarios, juzga la civilización de un país por la fuerza de sus asociaciones obreras».

La pobre e inconsistente objeción está quedando para recurso de los periodistas de aldeas... y también para los mismos de la capital, que hoy declaran eso, en momento de calma, pero que, cuando reciban una orden de los financistas apurados por fuertes huelgas, mañana no tendrán inconveniente en volver a sostener sus vacuos argumentos.

Pero, por sobre todas las tinieblas que puedan hacer cundir en los espíritus, el movimiento proletario seguirá brillante como un volcán en erupción, sin que basten para aminorar sus fulguraciones las imprecaciones de los creyentes sometidos a la conveniencias de los manes que moran en las alturas, y que son los que pueden dispensar algunos favores a las plumas impías que están a su servicio.

Jesuitismo de "La Protesta"

Esta hoja de parra de la publicidad, que tantas indecencias ha tapado y está tapando todavía, llevada de su grotesco tartufismo, sale hablando de concordia obrera en su número del 2 de febrero...Es lo único que faltaba para confirmar su jesuitismo: hablar de concordia después de haber sembrado la discordia; hablar de unión después de haberla hecho fracasar instigando a lo que ellos mismos llaman «rebaño». Pero son tan jocosos que nos han querido divertir con esta salida carnavalesca, invitando a los sindicalistas a que suspendan su pic-nic del 23 del corriente porque en ese día ellos realizan un mitin. Tomemos a lo serio esta bufonada y entremos a considerar toda la obra cobarde e infame que ese diario ha hecho y está haciendo contra la agitación obrera que realizó el comité de las organizaciones.

Desde el primer momento que se constituyó el comité le hicieron todo el mayor vacío posible, llegando al extremo de negarse a publicar la circular de octubre, en que se preparaba la protesta internacional del 5 de enero. Para nada valieron las insistencias del secretario del comité, pues los redactores de «La Protesta» prometían la publicación pero no publicaban nada. Querían hacer fracasar la agitación. Conste que esa circular fué publicada por infinidad de periódicos obreros y anarquistas, tales como «Tierra y Libertad», «Le Temps Nouveaux», «Freedom», etc. Pero «La Protesta» no quiso dar a luz lo que con buena voluntad publicaban sus correligionarios de todo el mundo. Querían el fracaso del mitin. El anuncio del mismo fué hecho en una forma harto hipócrita, que hubiese valido más no anunciarlo. Se publicaba con preferencia un baile de los caldereros para la misma hora del mitin, y seguido de eso, en caracteres del texto, tipo cuerpo 10, unas líneas anunciando el mitin. Después de realizado, la redacción publicó un suelto de veinte líneas, diciendo que los organizadores del mitin eran personajes nefastos y que si no había concurrido más gente era debido a sus organizadores...que hicieron cuanto les fué posible para darle realce, mientras los tartufos de «La Protesta» le aplicaron un boycot jesuítico. Y tan premeditado era, que el señor Pacheco, preguntado la tarde del día del mitin, en Bolivar, a 400 kilómetros de Buenos Aires, como sería el mitin en esta, contestó que era un fracaso...

Ahora salen pidiendo en un artículo que los sindicalistas suspendan el picnic para que tenga mayor éxito el mitin que ellos prepararon para oponerse a la agitación del comité obrero, del cual han prescindido en absoluto...Y nos llaman «compañeros», con todo jesuitismo, mientras en la última linea del artículo que precede a ese suelto, un cretino dice que cuando oye a un sindicalista saliva (¡por el colmillo!) y pasa.

Para que no se crea que exageramos reproducimos las propias palabras de «La Protesta:»

«*Dentro del movimiento revolucionario existe media docena de personajes que decididamente tienen malas patas...*

Basta que ellos inicien algo para que ese algo fracase.

Y como se meten en todo, como están al frente de todo, resulta que todo fracasa. Así el mitin del domingo.»

¡Y cómo! se quiere el concurso de los sindicalistas, esos hombres nefastos que hicieron «fracasar» el mitin del 5 de enero...¡Cuánta incoherencia y estulticia!

Ya ven que no somos nosotros que nos metemos en todo... son ellos que pretenden que nos metamos... Seguramente que quieren hacer fracasar su propia iniciativa...

Conste, sin embargo, que la fijación de esa fecha fué debido a que es el único domingo en que la quinta Boeri está desocupada, pues la comisión de fiesta no quería ese día por ser fin de mes. Ninguna intención ha habido con respecto al mitin.

Estos son, trabajadores de todo el mundo, los anarquistas de «La Protesta», que es necesario presentar a la risa de todos, porque no son dignos del desprecio sino de la burla más irreverente.

El entierro de carnaval

Dos días llevaba Pedro de fiestas y locuras carnavalescas. Se había desquitado de un año de penas sin cuento.

Estaba abatido pero satisfecho. Trabajaba todo el año y sostenía su familia con abnegación; pero sufria, sufría mucho. Su desgracia era la de no tener tan siquiera un oficio. Como peón, aunque diligente y esforzado, no merecía ningún miramiento, y el desprecio que él adivinaba en la mirada de los jefes, capataces y oficiales engreídos lo herían, porque era altivo, joven y de imponente presencia. Sufría, y por eso era serio y reconcentrado. Nadie hubiera adivinado en él a la máscara grotesca y bufa. Pero, educado desde pequeño en un barrio de jóvenes apasionados por las comparsas, se había sugestionado con los desbordes extravagantes de esa alegría enfermiza y anormal.

Una sola fiesta tenía por año, una sola época de diversión, que lo enajenaba por completo. En su juventud la iniciaba tres meses antes, desde los ensayos de la comparsa. Después, padre de varios hijos, hombre amante de su familia, no podía hacer sino gastos limitados. No podía adquirir trajes lujosos, ni nuevos, a veces, por lo que sacaba su disfraz anterior del ropero y salía con el mismo que un año antes.

Sin que una nueva concepción de la vida desviase su ruta de obrero despreocupado, seguía bajo la impulsión de las tendencias morales y de los hábitos de los primeros años de la vida; de la cual tan gratos recuerdos se conservan hasta los más remotos momentos de la existencia. Prejuicios, tradiciones, atavismos, todo lo impelía en el curso de su vida inicial, sin que ninguna fuerza opuesta disputase sus destinos.

El carnaval moría lentamente, lo que lejos de amortiguar en él tan irreflexivo entusiasmo era motivo de lamentaciones y protestas. Evocaba las fiestas antiguas. ¡Los negros...los turcos de Barracas!...¡Ah, los turcos de Barracas!...Y se exaltaba exagerándolo todo. Su individualidad oscura y sin ningún atributo, necesitaba un poco de admiración. Su alma era un desierto sin oásis, y sedienta se creaba, de palabras, un manantial que apagase la sed de exhibición; y así, aprovechaba de hallarse ante un auditorio de cinco o diez muchachas y mozos para contar sus pasados días de carnestolendas. En este caso, lo que no se olvidaba nunca era de buscar la manera de hacer saber que había sido de la comisión de tal o cual comparsa...Y quedaba satisfecho del pequeño tributo de admiración que producía en sus ingenuos oyentes.

Este año, como de costumbre, olvidó sus hijos, su mujer y su casa. Se pintarrajeó la cara con círculos colorados y verdes, se puso varios mechones blancos en la cabeza, y vistió su traje de payaso...

Dos días llevaba de fiestas, de idas y venidas por toda la ciudad, sostenidas con una voluntad que no demostraba en otras cosas. Pero, vencido por el cansancio y la calor, tenía que recurrir al excitante alcohólico para proseguir. La embriaguez lo dominaba. Sus movimientos ya no eran seguros. Sus gracias habían sido sustituídas por groserías. Así no faltó el incidente, tan frecuente en estos días. Otros ebrios disfrazados como él, lo provocaron, riñeron y Pedro resultó muerto...

Horas después, un cadaver vestido aun de payaso, con círculos rojos y verdes en la cara, y mechones blancos en la cabeza, ostentaba desoladora y grotesca imagen en el anfiteatro de la Morgue: imagen mixta de Cristo y Momo, expuesta en profano altar.

Aquel cuadro parecía simbolizar el cadáver del carnaval dispuesto para su último entierro.

FLOREAL.

DE UNA MEJICANA

Hemos recibido una nota y una carta abierta, cuya publicación nos pide su autora, la compañera mejicana Francisca J. Mendoza, que como se sabe colaboró mucho tiempo en el periódico «Regeneración», de Los Angeles.

Desde ya expresamos nuestra estima a tan enérgica mujer, pero nos resistimos a publicar su carta abierta porque trata asuntos, a los cuales estamos ajenos. No dudamos de su palabra, como tampoco de la conducta de Romero R. Palacios, que ha sido tan franca que predispone en su favor nuestras simpatías, pero queremos, en cuanto nos sea posible, permanecer ajenos a esa cuestión, esperando que sea dilucidada en el lugar donde se ha producido. Desgraciadamente muchas disidencias tenemos nosotros aquí, de las cuales nos ocupamos con bastante pesar, y sólo porque la causa obrera nos lo impone.

Sin embargo, si los compañeros que sostienen nuestro periódico resolviesen la publicación, la compañera Mendoza sería satisfecha en sus deseos.

En la seguridad de que hallará justificados nuestros escrúpulos, le reiteramos nuestros votos de amistad y compañerismo.

La cuestión del pan

Nuestra penas... todo el silicio que en nos canta su canción de duelo; nuestras hambres, nuestras miserias; nuestros rotos zapatones, los remiendos de nuestros pantalones grasientos; los matices paliduchos de nuestras macilentas caras; nuestros estómagos amorfos; los duros panes que nos presentan a nuestra mesa construída de viejos cajones, nuestros vacíos bolsillos...¡Nuestro dolor, en fin! habla de la «cuestión del mundo», de la «cuestión social», en la trágica visión de un horizonte rojo la promesa anunciatriz de la igualdad humana.

La lucha de clases se presenta definida a la irradiación de nuestros ojos. El estrecho concepto humanista se pierde ante las realidades ambientes, ante las desigualdades irritantes de esta sociedad madrasta; y ante la ambición caudillesca de los modernos «iconoclastas».

Nuestro ideal libertario, comprendido en mala forma por amigos y adversarios, no puede concebir como compañero al burgués. ¡No y nó! al ser tal no puede ser libertario, por cuanto su condición de parásito le determina ser enemigo de otra clase que no sea la suya misma.

Bellos! muy bellos! son los grandes idealismos siempre que vayan acompañados de las prácticas creadoras.

Pero ser burgués y ser idealista revolucionario, no me resulta a mí que he estudiado detenidamente el proceso de las diversas clases sociales y que las he encontrado completamente antagónicas e irreconciliables.

Se me dira que Kropotkine, Bakounine, Tolstoy, Cherguesoff, Spiridowna, pertenecían a la nobleza rusa y fueron y son anarquistas.

Muy bien, pero el día que comprendieron la infamia social abdicaron de todos sus «derechos» y prerrogativas y se perdieron por la libertad.

Desde la clase burguesa, hasta la clase ploletaria, existe toda una legión inmensa de parásitos intermediarios: lacayos, comerciantes, políticos, usufructuadores, jueces, frailes y militares, ¡todos unos canallas! que forman esas diversas capas sociales, cuya tirantez de sentimientos, las lleva a distanciarse cada vez más, hasta tanto la clase productora no efectúe la revolución social y haga (barriendo con todo lo podrido) eregir soberbias sus instituciones de la distribución de los consumos y artículos de necesidad general.

Yo he comprendido en pocos años de estudio y lucha, lo que no han comprendido muchos señores en muchos años, y es «la desigualdad de clases»: la bancarrota en que caen todos los sentimentalismos, producto éstos, más que emanados de una convicción profunda, de un grande y, si se quiere, generoso entusiasmo; que produce la obcecación en el criterio de los individuos y los conduce a la pérdida de la valorización ideal, por el camino ensidioso y malsano del sectarismo «cursi».

¿Nuestra lucha, no debe ser de tradición decadentista; debe ser de afirmación revolucionaria?

¿Y quiénes sino los trabajadores harán la revolución para emanciparse del yugo de todas las demás clases sociales?

¡Los burgueses y las clase medias se hallan bastante cómodas para abdicar por «humanismo», por puro amor al prójimo, sus posiciones, en haras de la igualdad económica que sólo los proletarios necesitan!

Dicen algunos «idealistas» que por el pan ellos no luchan: y queréis decirme, ¡oh sabios!, la lucha por la conservación del cuerpo vuestro, ¿qué necesidad la rige, sino es aquella del pan?

«Todas las filosofías (como bien dice uno de los más inteligentes escritores: R. Mella) encarnan en sí, y tienen por único fin, la cuestion imperiosa del pan.

¿Por qué luchan las muchedumbres harapientas, las eternas falanges de humildes y de parias; todos los flajelados por la miseria y la desesperación, sino por eso que es toda su vida, sus ansias, la dinámica poderosa que los lleva a las barricadas, a la revuelta contra el orden social constituído, y que se concreta en esta palabra «Pan»?

Ayer en Roma todo se acallaba con «panen et circen»: Y las más grandes revueltas morían ante la visión de esa cosa que es la alucinación de los estómagos dilatados: »El Pan».

Desde los orígenes del cristianismo, que fué una revolución netamente plebeya contra el poderio cesáreo de los patricios de la Roma infame, hasta la revolución inglesa; desde Espartaco altivo y fiero haciendo temblar con sus demás compañeros de cadenas, el imperio de donde debía salir la corrupción infestadora del mundo, hasta el hoy de las conmociones sociales de las clases miserandas, no se ha dilucidado otra cuestión que no fuera la del «Pan».

GRAN FIESTA CAMPESTRE

a beneficio de

"La Acción Obrera"

Un grupo de entusiastas compañeros ha resuelto efectuar un gran Pic-nic con una importante rifa, el domingo 23 de febrero de 1913, en la quinta de Boeri, calle Carrasco núm. 750 (Floresta), a total beneficio de nuestro periódico.

La fiesta dará principio a las 7 de la mañana y durante el día habrá juegos de tómbola, carreras de embolsados, olla colgante, etcétera.

Una banda de música amenizará la fiesta, con un selecto repertorio.

Habrá un bufet bien atendido, pero las familias podrán llevar sus meriendas si así lo desean.

La rifa consta de dos importantes premios, consistentes el 1º en un juego de muebles valor de 200 pesos y el 2º en una máquina de coser, valor de 60 pesos.

Las personas agraciadas con estos premios pueden optar por el valor en efectivo, si así lo desean.

Precio del boleto 0.20.

Pueden solicitarse desde ya invitaciones, entradas y números de la rifa, a nuestra administración.

En breve publicaremos íntegro el programa de la fiesta.

Ayer en Roma todo se acallaba con pan, y hoy aquí, ¿no se callan y no se prostituyen todas las rebeldías y y muchas conciencias con el «maldito» pan?

Desde Basterra a Maturana desfilan toda una legión de tránsfugas que vendieron por pan su ideal...

La moderna cuestión social, ¿qué es sino una cuestión de estómago?

¿Y vamos hacia la sociedad igualitaria para poder soñar libremente, sin que se nos lleve preso, para curar la amorfosidad de nuestros decaídos estómagos?

Cuando pasamos ante las vidrieras de las grandes «rotisseries», cuyos escaparates abultan sendos manjares; cuya presencia y cuyas escalaciones adoríficas dilatan (al par que ardemos de ira) nuestros estómagos y nos convierten la «boca en agua», ¿qué es lo que triunfa el idealismo sublimemente bello o la necesidad de hastarse?

Con todo esto, no quiero negar el Ideal, pero,.. dado que la concepción materialista nos obliga a ser del presente, por cuanto pertenecemos a él, no queremos vivir de simples abstracciones.

Porque lo abstracto es lo irreal, y lo irreal es lo útopico, y lo utópico no es para los que quieran realizar su vida,..

Acaso hay algo más superior que vida? Creo que no ...

Se ha dicho que «la vida es una hembra, y sólo da su cuerpo al que sabe poseerla»; y esto es todo una aseveración, por cuanto los castrodos, los eunucos, no saben, no pueden gozar la vida...

Con que así, menos «idealismos» en la «acción».

¡Bello es soñar!... darles vuelos al alma y a la inspiración luz de ideales grandes; pero nada tan bello, nada tan sublimemente excelso como la poesía obsesionante de la acción.

¡El gesto!.. el gesto heróico de los grandes violentos de la Historia, dice de todo un mundo de ensoñación y de perpetuación ideal.

Perderse en haras del «Mundo de promisión; que anuncian todas las almas románticas y locas», ¡es lo sublime! Pero vivir el hoy gestando el mañana, es algo superior y tangible que no puede pecar de burdo egoismo; y menos de transación con el actual ambiente social.

¡Unirnos para la conquista de la libertad y para los grandes advenimientos que al futuro van en esta hora desolada y triste, es la obra nuestra que debemos realizar.

Y si es que verdaderamente vive en nosotros un espíritu iconoclasta, ¡realicemos la vida! ¡amemos nuestra clase!.., y con ello vendrá el derrumbe final de toda esta carroña eregida en sociedad.

Nuestra cuestión nos atañe siendo del hoy; al mañana después de muertos no podremos luchar más. Seamos más materialistas, aunque tal «ley» tenga un ribete egoista que no es tal cosa.

¡No realicemos la vida soñándola! ¡Vivámosla!

Y nuestras «hambres y nuestras miserias todas; desaparecerán ante la vibración solemne de nuestras conmociones, en el día trágico y final de las revoluciones, bajo el imperio, azur de la igualdad humana.

Y digamos sin miedo a místicos y doctores, que por encima de todos los idealismos y abstracciones está como un sol de irradiación la Vida misma.

La soberbia «ideologia» vivida de los grandes corazones.

D. José A. Reissig Pellegrini.

Febrero-3-913.

La Confederación General del trabajo de Francia

(Por R. Hermansen)

(Conclusión)

Estas palabras del secretario de la Confederación General del trabajo eran comentadas por los lectores del gran diario parisiense el mismo dia en que estallaba la huelga. Con motivo de ella fueron hechos nuevos arrestos, y la suerte me plugo ver la continuación de esos acontecimientos en un meeting que algún tiempo después se celebró en el Tivoli-Vaux-Hall.

A las 8 de la noche, miles de obreros, conducidos por el Metropolitano (ferrocarril subterráneo de París), desembocaban en la plaza de la República, haciendo cobrar a la Rue de la Douane una animación inusitada. Momentos después, la muchedumbre se agrupaba en la puerta de la gran sala, solicitando entrada.

El meeting comenzó a las 9. El primer orador inscrito para hacer uso de la palabra empezó su peroración en medio del más religioso silencio. Hizo el proceso del jefe del gabinete, señor Clemenceau, y de las *arbitrariedades gubernamentales*. Luego otros oradores ocuparon la tribuna.

Los oyentes se movían como un mar agitado por el huracán. Había momentos de tempestad deshecha; otros de absoluta calma.. La muchedumbre se irritaba, se indignaba o aplaudía y reía de gozo, siempre con la misma sinceridad de quien combate un abuso y ve cernerse en el ámplio horizonte del futuro la espada de la justicia vengadora.

En aquellos instantes comprendí al obrero. El obrero no es sólo el hombre que se ve pasar por las calles mal tenido y de quien se teme la mala educación; el hombre sin instrucción y de ideas rudimentarias que llena su destino y su rol social fatigando sus músculos. El obrero eran esos miles de miles de seres palpitantes, ávidos de justicia y conscientes de sus derechos que, fatigados las vísperas, se reunían en comicios colosales, como los antiguos romanos, para discutir, y juzgar un mundo, y sobre una nueva filosofía e ideas nuevas, de las más estricta solidaridad y justicia, echar las bases de otro mundo!...

El meeting terminaba. Aquel inmenso *hangar*, al eco de las vibrantes estrofas de la Internacional, empezaba a vaciarse lentamente. En la calle la policía, única representante, aquella noche, de la sociedad actual, disolvía y ponía en movimiento los grupos de esa otra sociedad de mañana, de equidad y bienestar, momentos antes diseñada en la mente de todos los asambleistas.

Conclusión

Al desarrollarse los acontecimientos de los cuales somos testigos y actores, se nos ponen delante de nosotros, a cada instante, puntos de interrogación que no podemos resolver sin la certidumbre de no equivocarnos. Nuestra época justifica plenamente el dicho de Geoffroy Saint-Hilaire: «Delante de nosotros siempre está lo infinito.»

Las generaciones que nos sucedan y que traten de reconstituir nuestra historia, no podran menos que reconocer que en ninguna época el mundo estuvo más convulsionado, más inquieto y tumultuoso que en nuestros días.

Los tiempos pasados han tenido su parte de trastornos, de tumultos, de conflagraciones. Han conocido los grandes cataclismos, las guerras ruinosas, tanto internacionales como civiles; el desencadenamiento del espíritu de odio y las luchas homicidas resultantes de la desigualdad de condiciones. Pero en ninguna época estas perturbaciones han sido más graves y profundas que en nuestros días. Con la entrada del proletariado en las luchas de interés público, la borrasca del presente se ha hecho universal, y el mundo, como un monstruo herido, se agita y conmueve hondamente.

Esto prueba que nuestra civilización envejece a fuerza de crear riquezas infecundas, puesto que no sirven a crear un nuevo ideal ni a enjugar una sola lágrima.

La servidumbre es la llaga del cuerpo social. El esclavo de la historia antigua, el siervo de la gleba de la edad media y el asalariado de hoy, sólo representan distintas fases de un mismo fenómeno: la esclavitud.

La declaración de los derechos del hombre y las palabras simbólicas de libertad, igualdad y fraternidad de la Revolución Francesa, son fórmulas abstractas y confusas que sólo han existido en la mente de ciertos hombres esclarecidos, pero que nunca han tomado una existencia real en la vida diaria.

¿Cómo remediar estos males?

La clase burguesa, en actual posesión de todos los privilegios de la civilización moderna, por instinto de conservación, procura paliarlos con las distintas medidas de higiene social, pero no curarlos radicalmente. Nadie se desprende de un privilegio de que goza sino a costa de muchos esfuerzos y sacrificios. La burguesía tiene perfecta razón al querer conservar un mundo que es obra suya y que lógicamente ella aprovecha y explota.

Los obreros han comprendido este hecho, y, después de muchas vacilaciones y yerros, se han constituido en partido de clases, el único capaz de hacer efectivo el lema de la Internacional: «la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos».

Ellos quieren la emancipación total de los trabajadores del sistema capitalista, sustituyéndolo por la organización obrera transformada en régimen social del trabajo; la supresión del asalariado y del patrón, un nuevo sistema que ponga las fuerzas productivas en manos de hombres libres, es decir, de hombres que sean capaces de conducirse en el taller, creado por el capitalismo, sin tener necesidad de amos; la transformación fundamental de la organización social existente que, sin embargo, ha de conservar todas las adquisiciones modernas, sobre todo las de carácter técnico, lo que históricamente forma la esencia de la producción capitalista, lo que constituye el progreso. Una organización nueva de la producción y distribución de las riquezas, en beneficio no sólo de una clase, sino de todas las clases reconciliadas y confundidas en la más hermosa de las solidaridades: la solidaridad del trabajo.

Hoy como siempre la vida está llena de oscuros problemas y son precisamente estos misterios que la vida encierra los que constituye el gran interés de la vida y aseguran su progreso contínuo.

Pero cualesquiera que sean las conmociones que en lo futuro produzca la Confederación General del Trabajo, célula constitutiva de la nueva civilización, volverá a su lógico estado normal la humanidad, y volverán a oirse inconmovibles y eternas, las voces conjuntas de la inteligencia y del amor, que se hallan por sobre todas las pequeñeces humanas.

Fin.

Reflexiones sobre la fusión

He seguido con atención hasta los menores detalles del problema llamado «La Fusión»; no me han sorprendido ni las variantes, ridículas a veces, del proceso seguido por los anarquistas.

Estos, no han hecho sino repetir lo que han sido siempre... Una secta.

Ellos están absorbidos, dominados por sus teorías, o mejor dicho, sus elucubraciones, y creen sinceramente que si esas teorías triunfaran, la clase obrera se encontrara emancipada.

Los anarquistas, carecen de una concepción realista de la sociedad actual, y en consecuencia, no aciertan a proceder de una manera inteligente, no conocen las verdaderas causas de su sometimiento, de sus miserias; ignoran lo que deben defender y lo que deben combatir; no conocen el método materialista de la historia, aplicado al orden social actual, para aprender cómo se puede organizar el asalariado y constituir una fuerza social, que le permita sostener una lucha capaz contra los capitalistas. Los anarquistas son unos ideólogos...

¿Cómo es posible armonizar esos sectarios, educados a base de abstracciones, haciendo intervenir más el sentimiento que el convencimiento real de los hechos, con los Sindicalistas, cuya mente está libre de teorías, prejuicios, etc., formada a base de realidad, procediendo siempre por las necesidades reales de la vida colectiva, meditando siempre sobre hechos? Son ambas verdaderas antitesis... Son infundibles... Así lo manifesté a varios compañeros al comienzo de los trabajos...

También soy de los que piensan que los Sindicalistas, nada han perdido, pues a más de la experiencia cosechada, ellos deben tener siempre presente que la fuerza obrera, que representa cohesión, firmeza, no se apoya en el número, sino en la calidad de sus asociados...

Los movimientos generales, como las huelgas, no triunfan sino cuando en la dirección hay unidad de pensamiento, de sentimiento.

Mediten los Sindicalistas sobre el desenvolvimiento de una huelga general en que las actividades no hubieran respondido a los mismos propósitos ni se hubiera echado mano de los mismos medios...

No quiero pensar en las infinitas dificultades que hubieran surgido en el seno de las organizaciones fusionadas, hasta alcanzar un estado de verdadera unión sincera, con mentalidades libres de sectarismo y preparadas para comprender y resolver con acierto todos los problemas que surgieran en la lucha contra el Estado y el Patronato.

Se ha querido salvar la distancia que existe entre el Sindicalismo y el Anarquismo, con argumentos, discusiones, explicaciones que carecían de poder o influencia para modificar las mentes y los sentimientos, y producir un acercamiento.

Ese trabajo era ideológico, estéril, pues se quería trastornar las mentalidades anarquistas, obrando de afuera, del exterior, cuando eso debía operarse interiormente, influenciado por el nuevo medio social, quiero decir, que los anarquistas, deberían realizar la vida y los actos de los Sindicalistas, para adquirir la concepción que estos tienen de la sociedad; como tambien el método de la lucha de clases.

Los Sindicalistas deben proceder con su método realista y no presentar argumentos a los obreros anarquistas o políticos, sino obras, pues sólo éstas tienen la virtud de modificar los criterios falsos o erróneos, inculcándoles un concepto real y exacto de la vida.

Cuando chocan dos concepciones o criterios distintos, no tiene razón el que mejor argumenta, sino el que triunfa en la vida real.

El éxito, es la mejor demostración que puede presentarse y lo único que concluye con las discusiones estériles...

Volvamos a nuestra tarea de organizar los gremios con la concepción Sindicalista, interrumpida por los trabajos de la fusión, y dejemos que los hechos realicen la fusión... Quiero decir, que el grupo Sindicalista, luchando, demostrará a todo obrero capaz de pensar, la superioridad de su método de lucha, y uno hoy y después dos y así sucesivamente, irán los anarquistas abandonando su lucha estéril, convencidos por los hechos, y se incorporarán a los organismos Sindicalistas...

Así los anarquistas en los pueblos de la Europa, han ido abandonando paulatinamente su método de lucha individualista y refractario a toda organización, para preferir la lucha Sindical de los gremios organizados.

Continuemos con actividad y con fe en nuestra tarea organizadora de la clase asalariada, convencidos que es el fruto de la ciencia y de la experiencia.

U. S.

República modelo

La república es el sistema ideal de gobierno, entendido. Suiza, es el modelo ideal de ese sistema; entendido, también.

Sin embargo, nunca falta gente perversa, mal hablada, empeñada en manchar la pureza inmaculada de las cosas más puras, tan puras como la ideal democracia burguesa, tan puras como el puro, hermoso y respetable gobierno de los hoteleros que rigen los destinos de la libre—¡Oh, cuanto! —de la libérsima Suiza, de esa hermosa Suiza del queso de leche de cabra, de los azules lagos, de las montañas nevadas, de los paisajes idílicos, paradisiacos; de la hipocresía protestante, del tartufismo, de la rufianería y alcahuestismo elevados a la categoría de cosas sagradas, de las jornadas de diez, once y más horas en los talleres, y de otra punta de cosas que es largo enumerar...

Y bien; esas gentes descontentadizas, esos canallas deslenguados de obreros revolucionarios, en vez de guardar un prudente y discreto silencio sobre los procedimientos republicanos del gobierno de los hoteleros, fiel lacayo y servidor de toda la rufianería «chic» que de los cuatro costados del mundo burgués va a Suiza a rascarse su distinguida inutilidad; esos malditos obreros, decimos, se permiten la insolencia de protestar, de gritar, de hacer saber al mundo entero las intimidades de la casa.

Pretenden y afirman que las tan cacareadas libertades suizas, a base de discursetes en que la clásica flecha de Guillermo Tell hace el gasto, son una pura ficción.

En Suiza se explota, señores, tanto y más que en cualquier país republicano o monárquico. En Suiza se persigue a los trabajadores que no tienen alma de lacayos; se coarta el derecho de reunión, se encarcela, y se aplica continuamente la ley de residencia.

Hace unos meses era el camarada Bartoni, redactor de «Le Reveil», detenido y procesado por... delito de palabra, por haber elogiado a Bresci en una recordativa conferencia. Poco después era el camarada Armando Borghi, italiano, detenido primero y expulsado en mérito a su condición de sindicalista.

Ultimamente, tres obreros italianos, Guazzoni, Pedruzzi y Brovelli, expulsados por haber participado en manifestaciones ante los consulados norteamericanos e italianos durante la protesta internacional en favor de Ettor y Giovannitti, á quienes quería asesinar la burguesía yanqui.

Otras veces, como es sabido, se ha tratado de camaradas rusos, refugiados, que el gobierno suizo, lacayo del zarismo, entregó a las autoridades moscovitas, es decir, entregó a la horca.

Las expulsiones se cuentan por millares en varios años. La Suiza de los hoteleros, la Suiza de los jefes de policía socialistas, sirve a la clase obrera para experimentar las bellezas del sistema.

Un gran hotel, la tal Suiza. Un gran hotel-prostíbulo, donde se da junta, para gozar la vida, el parasitismo cosmopolita. Los dueños del hotel, —el capitalismo y gobierno suizo,—explotan y perfeccionan la industria hotelera-prostibulera, y para el caso se convierten en lacayos, porteros, alcahuetes y esbirros de los otros burgueses, los de afuera, que con sus entradas aseguran la prosperidad de la industria. Los obreros, como en todas partes, están en el sótano, trabajando como burros y comiendo las migajas de los de arriba.

Y en cuanto protestan, los lacayos del hotel los sacan a patadas y empujones, en nombre del Orden, con mayúscula; porque no se concibe un hotel donde no haya orden, mucho orden.

Esta es la «libre» Suiza, casi tan libre, como la «libre» Argentina, la «libre» Norte-América y demás «libres» repúblicas.

Para la clase obrera todas ellas se equivalen. República. Sistema ideal de gobierno burgués, perfección de la máquina opresora para asegurar la desigualdad social y hacer eternos, por un lado la esclavitud para la clase obrera, y por el otro lado el goce, para la clase parasitaria, de todos los placeres de la vida.

L. M.

La fusión obrera y los sofistas

Enseñando el anarquismo a los anarquistas

A los sindicalistas nos corresponde el honor de haber iniciado los trabajos de fusión y de haber dedicado nuestra mejor energía, nuestra fuerza toda a ese elevado propósito de unir a los trabajadores, aumentar su poder revolucionario, a fin de acelerar el advenimiento de la emancipación integral, política, económica e intelectual, y a la vez poder oponerse con éxito a los ataques de la burguesía y del estado. La primera y la más constante preocupación de los sindicalistas ha sido y será la unidad obrera. Por ella hemos luchado y por ella continuaremos luchando, porque tenemos la más plena y segura convicción que la clase proletaria no podrá luchar con éxito, no podrá conquistar jamás la emancipación que anhela si antes no aprende a unirse, a coordinar sus esfuerzos y a armonizar sus ideas.

Pues mirar la fusión obrera como un simple problema de concentración de las fuerzas obreras para hacer frente a los atropellos y arbitrariedades que diariamente se cometen, es no comprender el problema. La fusión no está sólo en las ventajas que puede atraer momentáneamente una mayor unión y cohesión de la fuerza proletaria. Sin desconocer ni quitar importancia a este aspecto inmediato del problema, tratemos de poner de relieve otro aspecto, el más importante del que los señores anti-fusionistas se han cuidado mucho de mencionar o aludir, si es que no lo han omitido por ignorancia.

La clase obrera persigue en sus luchas, aparte de los beneficios inmediatos, su completa emancipación. Este es el ideal de los productores.

A este ideal de libertad, aparte de las dificultades históricas y políticas, la división de clase, el Estado con su ejército de lacayos y parásitos, se oponen también otras dificultades que son inherentes a los mismos trabajadores: su ignorancia e incapacidad.

La clase obrera tiene que realizar una doble tarea: por una parte ir anulando el dominio de los capitalistas y del Estado y de todo el enjambre de parásitos que vive a expensas del esfuerzo obrero. Esta es la obra revolucionaria propiamente dicha, o si se quiere, el proceso externo de la obra emancipadora que la clase obrera está llamada a realizar.

Simultánea y paralelamente a esta obra la clase obrera realiza un proceso que podríamos llamar interno, por cuanto consiste en su auto capacitación.

En la realidad estos dos procesos se confunden porque el uno es el complemento del otro. Pero las personas estudiosas y observadoras pueden sin gran dificultad notar bien distintamente estos dos aspectos de la acción proletaria. Por un lado, la organización obrera va luchando y disputando, anulando poco a poco el dominio del estado y el dominio de los capitalistas. Por otra parte, esa misma organización va ensanchándose, preocupándose de atraer a su seno al mayor número posible de trabajadores, de instruir y capacitar. Porque los trabajadores más inteligentes y conscientes, que son los

que constituyen las organizaciones sindicales, han comprendido—antes quizás de que lo hiciera notar Bakounine—que su emancipación, su libertad no es posible mientras la inmensa masa proletaria permanezca indiferente e inconsciente.

Esta comprensión del problema es lo que genera el apostolado obrero y no el misticismo ingenuo y sentimentalista.

Nosotros, que formamos parte de la clase obrera y militamos activamente en la organización, nos hemos planteado este problema. Para luchar con éxito contra nuestros explotadores debemos hacernos fuertes y nuestra fuerza está en la unión.

Con la unión es como podemos luchar y vencer a nuestros enemigos.

Además la unión, la asociación voluntaria, es necesaria, indispensable para asegurar la libertad conquistada y evitar a la vez el surgimiento de nuevos déspotas. De ahí que nosotros hayamos tomado tanto empeño en la fusión, en la unión de todos los proletarios.

Los sindicalistas hemos visto dos cosas en la fusión: el aceleramiento del proceso revolucionario de la clase obrera y una condición previa e indispensable para llegar a la emancipación que anhelamos.

De ahí nuestra campaña persistente, nuestra obra tenaz en pro de ese propósito. Hemos defendido y defenderemos la fusión porque para nosotros equivale a defender la emancipación proletaria, la supresión de toda explotación y dominio del hombre sobre el hombre, la terminación de las luchas y guerras, la terminación del largo periodo histórico que Marx calificó de «prehistoria de la humanidad.»

Nos ha parecido oportuno hacer esta aclaración antes de continuar el análisis de los sofismas antifusionistas, a fin de que los trabajadores, a la vez que van notando las sinrazones de los enemigos de la fusión, vayan comprendiendo con exactitud el valor trascendental del problema que nos ocupa.

El caballero Antillí terminaba su artículo «El congreso obrero pro-fusión», diciendo: «Mi conclusión no excluye a la que puedan llegar otros, sobre todos los obreros que son los verdaderos interesados.» Es decir, que ese señor se daba cuenta de la poca solidez de sus argumentos y como, por otra parte, no tenía seguridad que el elemento anárquico acatara sus estupideces como quinta esencia del humano saber, se adelantaba en admitir la posibilidad de otras conclusiones, a fin de poder mantener equilibrísticamente su pretensión caudilleja. Pues si la colectividad anárquica hubiérase mostrado menos rebaño y la fusión se hubiera llevado a cabo, como era lógico esperar después de lo resuelto en el congreso, Antilli se habría apresurado a sincerarse—como ya hizo con la cuestión del diario «Alberdi»—a fin de poder mantener su influencia en el campo anárquico.

Esta no es una interpretación antojadiza de sus palabras sino la pura verdad, como vamos a demostrar en seguida.

En contestación al artículo sofista de Antillí, el camarada Francisco García publicó en el mismo periódico un artículo en defensa de su actuación y de la fusión. Claro está que las conclusiones de García no sólo diferían de las de Antillí, sino que eran opuestas.

Y bien; hemos visto ya que éste en su artículo terminaba admitiendo la posibilidad de que su conclusión no fuera la única, y veamos ahora su comportamiento frente a la conclusión de García.

En su artículo «Dos Palabras», (véase «La Protesta» del 22 de diciembre ppdo.), calificaba ese señor a García de tránsfuga hacia el sindicalismo, y como si hubiera querido afirmar su misión caudillesca, se atribuía para sí y sus amigos y satélites la «Misión de conservar en toda su pureza y bien definida orientación» de sus ideales, esto es, una misión no sólo de caudillo sino de Papa. ¿Quién le confió esa misión? ¿No es el mismo señor, acaso, quien quince días más tarde en el mismo periódico confesaba sus errores de su tentativa democrática de dos años ha? En aquel entonces ¿tenía también la misión de conservar la pureza y bien definida la orientación? Y si no la tenía, ya que confiesa su torpeza, ¿cuándo comenzó su misión? ¡Ah, divino don de la incoherencia sofística y de la irresponsabilidad moral! La alta misión papal del señor Antillí comenzó con el artículo del tío Barcos... Porque ya hemos visto que quince días antes ese señor se consideraba un simple mortal, ya que afirmaba que su conclusión no excluía las conclusiones de los otros. En cambio, quince días más tarde con su misión papal, que el señor Antillí tomó muy en serio, excomulga a García y como verdadero discípulo de Loyola, no conformándose con la excomunión simple lo expone a la execración del rebaño cuando dice:

«Usted se queja, compañero García, de que lo excomulgue. Se ha excomulgado usted, pues, compañero! Y si *usted tuviera un poco más de conciencia* o prestara más atención a las cosas; si usted se hubiera hecho la simple reflexión de que «La Protesta» es un diario anarquista y no obrero, «La Acción Obrera» un diario sindicalista y no obrero, «La Vanguardia» un diario socialista y no obreso, usted según a cual de estas tres doctrinas se inclinaba como obrero, hubiera encontrado en cual de estas tres hojas, que no es precisamente en «La Protesta» donde debía escribir. En «La Protesta» se puede escribir como anarquista y se puede escribir también como obrero, pero no como obrero que quiera tirar para el sindicalismo o el socialismo, sino como obrero que defiende sus derechos. ¡Tambien es tupé de algunos! Lo agarra Basterra a uno en la calle y trata de convencerlo de que con el anarquismo no se va a ninguna parte; lo agarra usted a uno en «La Protesta» y trata de convencerlo de que con la «Federación» tampoco se puede ir a ningún lado. !No pueden ir ustedes! *Y es cuestión de delicadeza, si no se puede acompañar ya, apartarse, retirarse, juntarse con quien los acompañe, y no tener la pretensión de que por el último corderillo ha de regularse la marcha de un rebaño; de que por usted, compañero Garcia, nos perdamos todos.*»

(Conste que ha dicho *rebaño.*)

Lo que falta es «alejarse del réprobo y del hereje» ya que se le niega conciencia, delicadeza y suficientes cualidades para hacerse acreedor del aprecio de todos los fieles para que siga al *rebaño.*

(De paso pedimos a los compañeros que vean lo que hemos dicho en los números anteriores al ocuparnos de este asunto, especialmente lo que se refiere a la unanimidad, si quieren apreciar la coherencia de este buen señor).

El señor Antillí que puso especial cuidado en no discutir las bases, no ha podido resistir a la tentación de transcribir tres líneas y comentarlas a su gusto, tanto para satisfacer la curiosidad de sus fieles y para demostrar su completa ignorancia, su incomprensión de las bases y su desconocimiento total del anarquismo.

Transcribe de las bases lo que sigue: «No deben las organizaciones en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos y sectas.»

Estas líneas son copia más ó menos literal de la Confederación G. del T. de Francia. Pero veamos el comentario que le merecen:

«Yo digo: no debe reglamentarse lo negativo; no está nadie aquí para decir lo que no se puede hacer—prohíbese ésto, lo otro o lo de más allá—; por el contrario, están todos para afirmar lo que se puede hacer: los organismos obreros no son comunidades religiosas; son núcleos de acción. De lo afirmativo han de preocuparse. «No haremos esto ni aquello», ¿qué vale eso? ¿Y quiénes se preocupan de reglamentar lo negativo, desde el gobierno hasta los que hicieron estas bases? Los hipócritas, los falsos moralistas.»

Todos aquellos que conocen algo del anarquismo, ya sea desde el punto de vista histórico y doctrinario, esto es, en su fundamento teórico y en su acción práctica, saben que el anarquismo es una doctrina de negación, como lo es también el socialismo. El anarquismo niega el Estado, la propiedad y toda clase de autoridad, y como todo esto es negativo, los anarquistas—según la admirable lógica de Antillí—serían unos falsos moralistas, unos hipócritas.

Al fin, hemos podido comprender el porqué los anarquistas criollos nombraron candidatos y trataron de ir a las elecciones. El abstencionismo es una acción negativa y esto es siempre, según esa lógica, la preocupación de los hipócritas y falsos moralistas, y como los anarquistas no deben ser lo uno ni lo otro se iban a las elecciones... El procurador Locascio debe reclamar para sí la gloria del teorema de Antillí; él ha sido su precursor.

De redacciòn

Corresponsal del Tandil. ¡Mande informes de eso! no sabemos nada absolutamente.

EN INGLATERRA

El Congreso Sindicalista Revolucionario de Londres

El sábado 9 de noviembre de 1912 se abrió el primer congreso realizado por la *Liga de educación sindicalista*, organización constituída en Manchester el 26 de noviembre de 1910 y que, en sus dos años de vida ha tomado un desarrollo considerable. Tiene grupos en todas las principales ciudades y publica un periódico mensual, *The Syndicalist*, cuyo tiraje aumenta siempre, y que pronto será semanario.

La obra de la liga consiste en coordinar y reunir metódicamente sus organizaciones, diseminadas por todo el país, y a veces, según las circunstancias, agrupadas por regiones.

La Liga se propone la constitución de grandes federaciones de industria—de las cuales ya están en formación las de la construcción, metalurgía y el libro (artes gráficas).

Otro de sus propósitos es el de constituir *Trade Councils*, que equivalen a las Cámaras o Bolsas del Trabajo y a las uniones locales, Federaciones locales de sindicalistas de los países latinos.

Por último los esfuerzos de la Liga tienden a la formación de una «Confederación General de Trabajo» inglesa, en oposición a la ultra conservadora «Federación General de las Trade-Unions», organización que carece de todo espíritu combativo, de toda noción de solidaridad obrera y lucha de clases y que se ha reducido a no ser otra cosa que una compañía de seguros. Además, una gran parte del proletariado organizado de Inglaterra no está en sus filas.

De todo esto se puede deducir la importancia de este congreso sindicalista revolucionario, que marca el punto de partida de una seria transformación en los métodos tácticos de la clase obrera inglesa.

Los delegados eran 97, representando a 47 sindicatos de diversas organizaciones: Trades-councils (uniones locales), comités provisorios para amalgamar, como dicen los ingleses, o sea, fusionar organizaciones del mismo oficio u oficios similares en una sola federación, etc.; en total, 56 organizaciones obreras. La mayoria de los delegados estaba compuesta por los empleados de comercio — 26 — y de los ferrocarriles, que son 17. La sección de Manchester estaba representada por su secretario.

Hecho interesante, digno de notar: hay una decena de mujeres entre los delegados y otras tantas que asisten al congreso en calidad de espectadores.

Bowman abre la sección con un corto discurso; manifiéstase convencido de que la fecha del 9 de noviembre quedará marcada en la historia del movimiento obrero de Inglaterra.

El fin que se ha propuesto la Liga sindicalista es preparar y regular la acción que debe emprender desde ahora. Seis mociones van a ser examinadas y discutidas; después de este congreso, la tarea de cada delegado consistirá en someterlas a su respectiva organización y tratar de que ésta la adopte.

A la cabeza de la orden del día figura la moción concerniente a la fusión de uniones de una misma industria en una *amalgamation* (unión fusionada) e invitando a los trabajadores organizados a formar comités encargados de preparar esas fusiones. Tom Mann la desarrolla con vigor y muestra los resultados que ya se registran. En la Construcción, la Federación de industria puede considerarse un hecho. En la metalurgía, los transportes, las artes gráficas, hay comisiones especiales empeñadas en esta obra. Un miembro de cada una de esas comisiones expone el estado de sus trabajos.

Por otra parte, la mayoría de los delegados allí presentes están de acuerdo en cuanto a la idea de crear Federaciones de industria. Lo que va a comenzar es la fase de realización práctica de tal idea, y sobre ello es que se discute.

Sin embargo, se formulan objeciones fundamentales: se teme por la necesaria autonomía de los sindicatos y la formación de una enorme y peligrosa burocracia. Tom Mann responde que es preciso reconocer que si la organización obrera presenta en este momento un aspecto lamentable es debido a la falta de cohesión, a la ausencia de solidaridad entre los obreros de una misma industria. Es necesario establecer un lazo entre ellos: la federación de industria será ese lazo. En la votación hubo un solo voto en contra.

La segunda moción produjo un debate muy interesante. Ella está concebida así:

«Los *Trades Councils* (Uniones locales de sindicatos) deberán ser los centros de la propaganda sindicalistas y vigilar para que el movimiento sindicalista quede fuera e independiente del control de todo partido político y de toda secta religiosa. El Congreso invita a todas las organizaciones obreras a adherirse a la Unión local de su región, y a ocuparse sin tardanza de crear una, donde no existiera».

Esta idea era más nueva y los delegados estaban menos familiarizados con ella que con la precedente. La discusión permitió constatar que muchos de nuestros camaradas ingleses han comprendida perfectamente la posición del sindicalismo frente a los partidos políticos. Poco importa — dijeron los que participaron en el Congreso — las opiniones políticas o religiosas de los trabajadores sindicados. Los sindicatos no precisan conocerlas, y deben vigilar celosamente pasa no enfeudarse en ningún partido político.

Esto es notable en ese país, donde el partido socialista propiamente dicho no tiene representantes en el parlamento y donde existe un «Partido del Trabajo» al cual se adhieren la mayor parte de los sindicatos.

La aplicación de la moción aprobada significará el fin del «Partido del Trabajo». La moción fué combatida únicamente por los representantes de la «Labour Protection Leaque» (Liga de Protección al Trabajo) compuesta por asalariados del Estado.

En la segunda jornada del congreso Tom Mann pronunció un elocuente y vibrante discurso contra la guerra, indicando la posibilidad, para el proletariado, de impedirla.

Esta manifestación internacional es verdaderamente grandiosa; ella demuestra que el internacionalismo antipatriótico ha encontrado en Inglaterra un terreno favorable para desarrollarse, y es un nuevo síntoma de la transformación que se opera en la conciencia del proletariado inglés.

He aquí la orden del día votada a este respecto:

«Considerando que las cuestiones que revisten carácter internacional son cada día más numerosas, importa que la acción de la clase obrera organizada de todos los países sea coordinada y que se adopte una línea de conducta uniforme;

«Considerando que la guerra es la mayor calamidad que podría abatirse sobre el movimiento obrero internacional, es urgentísimo que la acción común a desarrollar contra la guerra, sea fijada por los trabajadores de todos los países;

«Invita a la Liga de Educación Sindicalista a convocar lo más pronto posible un congreso sindicalista internacional a celebrarse en Londres».

Comentando esta resolución, Tom Mann demostró la necesidad de una enérgica acción de los trabajadores contra todo proyecto belicoso de los gobiernos.

Ya no se trata, dijo, de votar mociones, sino de afirmar y organizar en todos los países la acción de la clase obrera.

Solamente los trabajadores tienen el medio para oponerse a la guerra.

Cree que no es necesario insistir sobre la necesidad de un congreso sindicalista internacional, pues es preciso que los revolucionarios que están fuera de los partidos políticos socialistas puedan hacer oir su voz, y esta persuadido de que las decisiones de un congreso sindicalista, donde estarán representados los trabajadores de todos los países, tendría una significación muy diferente de las adoptadas por el congreso de los partidos socialistas.

La moción fué votada por aclamación en medio de un gran entusiasmo.

Después de clausurado el Congreso tuvo lugar un gran mitin, en el que hicieron uso de la palabra cuatro de los mejores militantes ingleses: Watson, de los mecánicos; Woodward, de los gráficos; Willis, de los ladrilleros y Roden, de los obreros de los diques, expusieron ante un numeroso y atento auditorio la acción desarrollada en sus respectivos medios para despertar la solidaridad obrera y para formar federaciones de industria, exponiendo ejemplos típicos.

Después de ellos Tom Mann, que es un notable y eficaz orador, cerró el mitin con un bellísimo discurso contra la guerra.

El congreso sindicalista de Londres es un bello exponente de la obra realizada por nuestros compañeros revolucionarios, obra enorme dado el escaso tiempo en que ha sido llevada a cabo.

En ese país de organización obrera conservadora, egoista, sin espíritu de clase, dirigida por una burocracia pretensiosa y reaccionaria, los sindicalistas representan el fermento de vida nueva, ardiente, batalladora, inteligentemente comprensiva del mecanismo social.

La levadura sindicalista está produciendo una renovación no sólo en Inglaterra; también en Dinamarca, en Suecia, en Noruega, en los Estados Unidos, en muchos otros países. Ya no son únicamente los «locos latinos» los que aceptan los métodos del sindicalismo revolucionario; también las gentes frías y mesuradas del norte comienzan a interesarse por ellos y a practicarlos. A medida que avanza el sindicalismo revolucionario pierden terreno los caudillos, los guías, los pastores, dioses religiosos, dios-estado, dios-diputado, dios-intelectual; todos se van al diablo, se hunden irremisiblemente. La clase obrera toma conciencia de su personalidad y afirma su rol en la vida.

Este espectáculo de renovación no puede menos que alegrarnos, porque augura la caída del régimen burgués y la liberación del trabajo.

POR LA VERDAD

En uno de los números del «Látigo del Carrero» apareció un artículo titulado «Por la Verdad», firmado por un tal Rivero, el cual ataca en una forma muy descarada al compañero Godoy, inventando cosas en contra de él, y lo que es peor, poniéndome a mi por delante diciendo que soy yo el que debe aclarar eso.

Tan pronto llegó a mis manos el artículo en cuestión, el tiempo se me hacía corto para contestar (máxime teniendo en cuenta que el autor del mismo me invitaba a que aclarase).

Mandé en seguida una nota, pero como ya han aparecido dos números de ese periódico sin publicar mi contestación, me decido a publicar el desmentido en LA ACCIÓN OBRERA.

Sin duda no habrá agradado nada al tal Rivero; creería que yo iba a darle la razón sin tenerla; tal vez habría pensado que yo tomaría a risa su publicación, y que no me ocuparía del asunto.

¡No! mi deber en este caso era poner las cosas en su lugar; no era juego de muchachos; se hacían cargos graves contra un compañero, el cual jamás soñó con descender a terreno tan bajo, y mi silencio en este caso hubiera sido la aprobación de las acusaciones.

Para terminar, quiero dejar sentada mi protesta en contra de la redacción del «Látigo del Carrero», una vez que me invitan con sus columnas y no insertan mi escrito.

Hélo aquí a continuación:

Buenos Aires, 21 Diciembre 1912.

En el número 76 de «El Látigo del Carrero» veo se me pide haga una reseña de la conducta que observó el compañero Godoy, durante su permanencia en Córdoba.

Voy a ser breve en mi declaración por considerar que las columnas de los periódicos obreros tienen otro fin más elevado al que se los conduce.

Cuando fuí en unión del camarada Pedro Aguirre en jira de propaganda por las canteras de Córdoba, y ya de regreso a ésta, hubo un compañero que en la estación de Cosquin nos dijo lo siguiente: «No estoy conforme con la conducta del compañero Godoy porque éste a su salida dió una carta para que se la entregaran al comisario de Cosquin.»

Esto es todo cuanto dije al compañero López y no al compañero Vicente Rivero, pues no recuerdo haber hablado con él en ninguna parte, y siendo así es imposible haberle dicho nada al respecto.

Como esto dió lugar a graves comentarios he tratado de averiguar las cosas habiendo constatado que la conducta del compañero Godoy era digna del mayor ejemplo, pues la nota que él hizo para el comisario no comprometía en nada a la sociedad, y si en cambio la favorecía, pues era un engaño para el comisa-

rio y en esa forma se desenvolvía con más facilidad la propaganda.

Esto es todo cuanto yo puedo decir respecto al asunto del compañero Godoy; siendo así no puedo por menos que condenar al articulista «Por la Verdad», pues yo también soy en este caso uno de los ofendidos al querer hacer ver que yo le he enterado del asunto en cuestión.

Repito nuevamente que lo arriba apuntado lo dije al compañero López y no al autor de «Por la Verdad.»

FERMÍN SALDÍAS

NOTA DE REDACCIÓN.—Ya hemos demostrado, con la refutación del compañero Viel, la falsedad de la acusación; y ahora la única base en que querían apoyarla, se rebela contra tan imbécil calumnia. El compañero Saldías, a quien encargaban de probar esa falsedad, no sólo no la prueba sino que protesta contra los individuos que la formularon. Lo que brilla ahora por sobre todo esto, es la mala fe, la ruindad de los individuos esos, que piden que una persona aclare y luego no publican la aclaración porque les saca la careta hipócrita, creyéndose con no publicarla que taparían el sol. En manos de sectarios, como en manos de los jesuitas, los periódicos sirven para propagar la mentira, en la cual se han de pudrir.

——

Resolución del Sindicato de Deán Funes

Sobre el mismo asunto recibimos la siguiente nota:

Con fecha 30 de diciembre último este sindicato, teniendo en cuenta las calumnias lanzadas contra el compañero Félix Godoy, por medio de notas ha pedido a los compañeros José Bouzas e Indalecio Bernal, se sirvan dar informes al respecto, de los cuales hasta la fecha no se ha recibido contestación.

Teniendo en cuenta que esas calumnias no han sido hechas por el sindicato de Cosquín, sino individualmente, este sindicato cree que los únicos que deben informar al respecto son los compañeros arriba mencionados, que encarecidamente por medio de esta hoja volvemos a pedirle, y a la brevedad nos contesten.

Quedan avisados, pues.

Por el sindicato Unión de Trabajadores de la Canteras de Dean Funes,

NATALIO VIEL,
Secretario.

Avellaneda. 2 de Febrero de 1913.

Movimiento sindicalista internacional

DINAMARCA

REFORMISTAS Y JUECES CONTRA EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO. — El editor del periódico sindicalista «Solidaritet» ha sido condenado por el tribunal a 80 días de prisión por sus artículos contra los jefes de las uniones sindicales reformistas. Con este motivo se llevaron a cabo, todos con mucho éxito, varios mitines de protesta en Copenhague. Jueces y reformistas pueden darse la mano.

La condena en cuestión tendrá por resultado dar más fuerza a la propaganda del sindicalismo revolucionario en Dinamarca.

ITALIA

LAS CONDENAS DE «L'INTERNAZIONALE». — Con motivo de su quinto aniversario, el excelente periódico sindicalista revolucionario «L'Internazionale», cuyo espíritu combativo conocen bien los compañeros que nos leen, ha publicado un resumen de todas las condenas sufridas por el periódico.

«L'Internazionale anuncia que, en un lapso de cuatro años, los tribunales han infligido a sus redactores y administradores *41 condenas*, sumando un total de *34 años, 2 meses y 4 días de prisión* y *17.681* liras de multa.

Por su parte, el camarada Alceste De Ambris, director del periódico, ha *ganado* bien su parte: *5 años, 11 meses y 10 días de cárcel y 4.091 liras de multa*.

¡Hermoso país la Italia! ¡Gentes felices los súbditos del Saboya!

Nosotros felicitamos a los compañeros de «L'Internazionale» por este sugestivo balance. Prueba de que son buenos luchadores, desde que incurren tanto en el odio de los burgueses.

Nosotros ya lo sabíamos, pero es bueno que lo sepan todos.

AUSTRIA

LOS SINDICATOS AUSTRIACOS Y LA POLÍTICA.—En el último congreso nacional del partido social-demócrata alemán de Austria, que se ha celebrado del 31 de octubre al 14 de noviembre, se ha discutido sobre el continuo descenso en la fuerza numérica de la organización política. Se ha reprochado a los sindicatos que no se interesan bastante por la propaganda en favor del partido.

Hueber, secretario de la Central nacional de los sindicatos de Austria, defendió a estas organizaciones y declaró que le es imposible ejercer en este sentido una influencia directa sobre los asociados. Olvidó decir que en Austria los sindicatos deben ya pagar un porcentaje de sus cotizaciones al partido político, sin que los miembros de los sindicatos puedan hacer nada contra tal cotización.

El delegado Wolf-Schwertiner hizo notar con razón que «la organización sindical ofrece a los obreros un equivalente en cambio de su cotización, lo que no sucede con la organización política».

Como se ve, lenta y modestamente se efectúa la evolución de los sindicatos austriacos y su emancipación de los directores políticos.

Ciertamente, el proceso de esta transformación es mucho más lento aquí que en los países como la Francia, donde existe un movimiento obrero más evolucionado. Sin embargo, hay progreso, y, cada vez más, los trabajadores afiliados a los sindicatos van reconociendo que su fuerza económica como clase es paralizada y quebrada por la política del partido parlamentario.

* *
*

El domingo 10 de noviembre tuvo lugar en Viena el mitin de protesta organizado por los social-demócratas contra la guerra, al mismo tiempo que un mitin de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios.

Un hecho característico indica bien la falta de madurez del movimiento obrero austriaco: las grandes organizaciones sindicales, a pesar de sus tendencias social-demócratas, no emprenden ninguna acción contra la guerra, y abandonan toda acción en este sentido al partido político.

PIERRE RAMUS.

NORUEGA

LA PRENSA SINDICALISTA REVOLUCIONARIA.—Uno de los más conocidos militantes del sindicalismo revolucionario de Noruega, el camarada Martin Frannwel, acaba de ser nombrado redactor del periódico social-demócrata «Ny Tid» (Tiempos Nuevos), de Trondhjem. A pesar de la oposición de los jefes del partido, su nombramiento tuvo lugar por gran mayoría. Durante el mes de noviembre, Frannwel ha hecho una gira de propaganda sindicalista revolucionaria en Suecia, y pensaba visitar también Dinamarca y Alemania.

Por lo visto, el sindicalismo revolucionario no es únicamente cosa de unas cuantas cabezas exaltadas de latinos. Las gentes frías y sesudas del norte, tan ponderadas por los corifeos del reformismo, empiezan a hacer suyos los métodos «epilépticos» y «revoltosos», después de haber experimentado, durante largo tiempo, las bellezas del reformismo.

Aclaración

En la crónica del conflicto de los picapedreros de Buenos Aires aparecida la semana pasada, figura el individuo Carlucci como la víctima de la brutalidad del explotador Petti, siendo en vez, ese individuo el que ha hecho todos los corretajes para que se dejase sin efecto el boycott, mediante lo que el patrón le tiene prometido.

Correspondencias

Rosario

Los sastres.—Los Ferroviarios.—Reorganización.—Varias

Después del Congreso de Fusión, no se había sentido una voz alentadora, para esa hermosa fraternidad obrera.

Pero repitiendo el dicho de Zola: «a cada paso encuentro imbéciles» que no hablan más que de su crasa ignorancia sobre este asunto. Las lumbreras de la noche de los tiempos, se han perdido en el espacio.

Así, nosotros los simples, hacemos nuestra obra práctica, sellando lo que nuestra inteligencia ha sabido concebir; de aquí la asamblea de los obreros sastres, con la venida a ésta del camarada Felipe di Filippo, de esa, quien representó a éstos ante el Congreso.

La relación hecha por este camarada, hizo ver claramente la unidad de pensamiento, que habían hecho elaborar las bases, y qué sano criterio las había aprobado. Se pasó a discusión de las bases y después de varias objeciones, fueron aprobadas en su fondo y para lo cual se adhiere al N. O. como demostración elocuente de que verdaderamente desean la unidad del proletariado argentino.

—La Federación Ferroviaria va realizando actos que demuestran la actividad que se anida en su seno, la voluntad aguerrida de sus componentes.

El día 25 de enero se efectuó el mitin de los ferroviarios del Rosario, como solidaridad a los obreros ferrocarrileros de Junín, que se declararon en huelga, por los abusos que comete dicha empresa con sus obreros más activos y que se distinguen por su propaganda de organización.

La empresa valiéndose de los medios más rastreros, al alcance de su mano, cree que expulsando dichos obreros concluirá por abatir la Federación Ferroviaria. Estos burgueses son tan cretinos, que no pueden tener un cerebro equilibrado, y desconocen por completo las fuerzas que poseen sus esclavos; están tan acostumbrados al tanto por ciento, y conociendo al dedillo las cuatro operaciones, su pensamiento ocupado en dividir el centavo, creen que sus operarios son números que se trasportan de izquierda a derecha, o que se apilan dentro de una caja fuerte para que no les pueda deteriorar el aire o el sol.

La demostración elocuente de que no todos tienen alma de esclavos, es el hecho de haber declarado la huelga que aún sostienen. El acto de solidaridad de los ferroviarios de ésta es que se va constatando su capacidad para la lucha que en un mañana no lejano tendrán que demostrar.

A las 4,30 dió apertura del mitin el camarada secretario M. Rigotti, quien con cierta elocuencia hizo resaltar los abusos de las empresas, leyendo cartas que eran pruebas evidentes de la razón que nos asiste para protestar. Dijo que hoy que renacía la Federación O. Ferrocarrilera Argentina, en las cámaras se ocupaban de la jubilación al gremio excepcional, como ellos llaman a los ferroviarios, para también con esto tener lugar de dar muerte a este organismo, con negar el derecho de huelga y el derecho de asociación, que a pesar de existir, los ferroviarios tienen que conquistarlo. Hizo resaltar que la jubilación era un engaño que traería un perjuicio moral, una creencia nueva: la de esperar después de 25 años de «buen servicio», la pensión del cielo capitalista. Terminó diciendo: si los ferroviarios de esta no estan en condiciones de ir a la huelga, tienen el deber moral de hacer manifiesta la solidaridad, en negarse a traicionar la causa de los compañeros de Junín.

Le sigue el compañero M. Vázquez, quien incita a la organización, haciendo resaltar que la única arma que tienen los trabajadores para terminar con todos los abusos de las empresas y la tiranía capitalista, es la organización sindical.

Continúa el compañero D. García, quien hace resaltar el negocio de la jubilación y la renta que producirá al Estado; dice que es largo el tiempo para que le alcance al trabajador consciente esa dichosa jubilación.

Se queja de que el acto no haya resultado una manifestación imponente, pero reconoce que a medida de los hechos se opera la evolución, que se ha de fundar en la solidaridad obrera.

Le sigue el camarada R. Gonzalez, manifestando su simpatía por el acto y aconseja la unidad de los ferroviarios para entablar la lucha, es decir, la Fraternidad y la Federación, deben ir unidas al llamado de solidaridad de los compañeros de Junín. El camarada Rigotti, cierra el acto recomendando la organización y da lectura de la siguiente orden del día, enviada al Comité Central.

«Los ferroviarios del Rosario, reunidos en mitin, envían sus votos solidarios a los compañeros de Junín.»

—El comité de organización obrera, compuesto por socialistas, llevaron a la organización en sindicato a los obreros en calzado; después de varias asambleas dejaron constituida su institución, y nombraron la Comisión, que lleva los trabajos adelante.

Con el mismo propósito se llamó a los obreros en madera, pero, desgraciadamente, elementos extraños al gremio, hicieron obra de obstrucción.

—Los pintores, se van reorganizando nuevamente; parece que su organización será un hecho.

—Parece que hay un grupo de propaganda para constituir a los dependientes de Comercio en sindicato.

Esta buena iniciativa debe ser secundada por todos aquellos esclavos del mostrador, que en su alma no tengan el resabio de la moral de la esclavitud voluntaria.

La organización sindicalista, es la fuente del alma que lucha contra la tiranía y explotación.

CORRESPONSAL

Clarke

Compañeros de la «Acción Obrera»:

En la estancia Díaz, los colonos, no habiendo sabido combatir contra los propietarios de campo, intentan hacerlo contra los peones, como lo demostraron el 13 de enero, deliberando establecer precios, por la juntada de maíz, en la siguiente forma: 30, 35 y 40 centavos, según la clase. ¡Bravo! Es un modo especial de luchar contra la explotación, explotando mas al verdadero trabajador del campo.

Después, con la resistencia contra los patrones de los campos, se obtiene la rebaja del arrendamiento, y ¡diantre! estas son cosas tan fáciles de comprender que el inmigrante en pocos años se va a su país natal cargado como un perfecto asno... ¿de qué? ¿de dinero? No, de ignorancia y de miseria, ya que el colono haciendo guerra contra el asalariado directo no hace más que el juego del patrón, pues éste no espera más que el momento de pagar poco al trabajador para librarse del colono. Los colonos de Díaz se están golpeando con la pala sobre los piés, puesto que el método de lucha conveniente para nosotros sería el «Parmesano», procurando que sean llenadas las condiciones de todos los que trabajan la tierra. La experiencia nos demuestra que rebajando el salario aumenta el arrendamiento, porque el patrón calcula la producción y su costo, tasando así su alquiler. El beneficio será, pués, para el patrón, si no este año, el año próximo.

Es que los colonos se creen que el peón es un privilegiado que gana más que él. Pero si es así, ¿por qué los colonos no se ponen de peón? Es tan fácil llegar a esta categoría privilegiada...

Es un crimen, o un suicidio, combatir para que se disminuya el salario del bracero, pues los altos salarios son beneficiosos también para el colono. Es necesario tener presente que el trabajo debe combatir con el capital y no con individuos que nada poseen. El trabajo no debe combatir contra el trabajo.

Por ejemplo: si un bracero trabajase 8 horas diarias y ganase 8 pesos, ¿qué inconveniente tendrían los colonos?

¿Cual colono contestará a esta pregunta? Quisiera tener una respuesta.

Estando a la espectativa, os saluda.

JOSÉ BERTACCINI.
(Colono de Clarke)

Pergamino

Los ferroviarios

En esta ciudad en que hacía años se encontraba dormido el movimiento obrero, ha despertado de repente para demostrar un acto de compañerismo.

La organización de los ferroviarios va dando origen a varios hechos de relieve significativo.

Resulta que en ésta, los ferroviarios pertenecientes al tráfico, estuvieron en una de las conferencias del delegado Simmay, de La Fraternidad, y de aquí partió la iniciativa de organización de la sección Pergamino.

El 28 de enero de 1913, fecha en que quedó fundada, se despedía por ser acusados de propagandistas a los compañeros J. Calderón (2° jefe), Luis Barberito (jefe de maniobras) y Juan Leonard (secretario del jefe). Todos con 12 a 8 años de servicio, y por haber propagado la organización se les despedía, sin ninguna consideración.

A esto respondió todo el personal de tráfico, y a la noche se paralizó el movimiento de la estación del F. C. C. A. Un ánimo excelente animaba a los huelguistas, y en una asamblea del 29 se resolvió enviar una comisión al jefe, la cual manifestó a dicho señor que no se volvería al trabajo mientras no estuviesen en sus puestos los despedidos. De aquí se envió delegaciones a Buenos Aires y Rosario para comunicar este imprevisto movimiento, y pedir delegados para ésta. Los de Buenos Aires se encontraron con los de «La Fraternidad», quienes no le indicaron al Comité Central, pero sí trataron con el departamento de Trabajo, y visita a legalitarios, lo cual aún despues de terminar la huelga no hemos sabido el resultado de esas gestiones.

Los delegados que vimos fueron de la sección Rosario, que eran M. Rigotti, secretario del Consejo y E. Alvarez del C. D., quienes fueron recibidos con el mayor entusiasmo. La dirección del movimiento, dejó la esperanza de los de arriba y confió a la acción directa y se dió al movimiento un carácter de exigir el derecho de asociación, que se niega en el formulario de petición de trabajo.

No teniendo ninguna comunicación de Buenos Aires con el Comité Central, habíamos quedado aislados y se determinó que siguieran confiados en su causa de solidaridad y se lanzó un manifiesto dirigido a los trabajadores en general y a los ferroviarios en particular, explicando las razones de la huelga y la justicia del derecho de asociación.

El 30 por la noche se buscá al personal y se pretende conquistarlo, a lo cual se niegan los compañeros. Pero dos horas luego se va con la policía con una lista a pedir el equipo a los empleados, para que el 31, a las nueve, fuese entregado todo. En la asamblea de la noche se resuelve nombrar una comisión para entrevistarse con el jefe, para comunicarle que no hacían entrega de la ropa sin una orden y la causa del pedido.

En vista que el tráfico solamente no constituía toda la fuerza de esta sección, los de carga encomienda y telegrafistas no se hicieron solidarios, se tomaba en cuenta esto y considerando el rápido desarrollo del movimiento, de lo cual ninguna sección podría tomar medida, se resuelve que la readmisión de los tres destituídos, quede a cargo de la federación ferroviaria seccional Rosario y Comité Central, esto es la moción del delegado Rigotti, quien con los interesados había estudiado el asunto, lo cual fué aprobado.

Presentada la Comisión ante el jefe Cattaneo y superintendente Sampson, quedó arreglado en esta forma la vuelta al trabajo: 1°. Readmisión total de todos los huelguistas en sus respectivos puestos; 2°. Derechos de asociación. De los tres despedidos no tenía ninguna orden para su readmisión, por la acusación que se le hizo a la cual los comisionados contestaron que eso quedaba pendiente. Con este triunfo del derecho de asociación puede notarse el ánimo que ha reinado entre los ferroviarios. Un derroche de entusiasmo que germina, el día 31, después del triunfo, y a la tarde se nombró la Comisión Administrativa de la Sección, después de la lectura de estatutos de la sección de Rosario y se adhirió a esta. Queda instalada la secretaría en el local de los compañeros de «La Fraternidad.» Al terminar la asamblea, los compañeros Leonard y Terzera, leyeron un sentido discurso que incitaba a la organización, a la unión que es quien hace la fuerza.

Le siguieron Alvarez y Rigotti, quienes recomendaron que siguieran con el mismo entusiasmo la obra de organización y de emancipación obrera. También un compañero leyó unos versos alusivos al acto, al cual se ovacionó como a los demás oradores, y con vivas á la Federación ferrocarrilera, a los de «La Fraternidad» de esa sección y a los del Rosario.

Por la noche una fiesta de simpatía obrera fué celebrada, en honor al triunfo, y de despedida a los delegados de Rosario, en la que asistieron más de 60 compañeros, en fraternal reunión.

CORRESPONSAL.

Villa Mónica

Compañeros de LA ACCIÓN OBRERA;

Escribo la presente para hacer conocer la estupidez de los traidores que están en Cerro Sotuyo. Como se sabe, los compañeros del Tandil habían enviado los manifiestos llamándolos a la organización, con lo cual cumplían con su deber, conforme a lo acordado. Pero estos carneros, no quisieron comprender el acto generoso de sus antiguos compañeros, que querían indultarlos para que volviesen a ser dignos, dejando de ser Judas: mas todo fué en vano; están muy bestializados y quieren seguir siendo lanares toda la vida.

Os diré que hasta ahora me gustaba la propaganda entre estos carneros, pero ya creo que basta; que no merecen la más mínima atención; por eso digo a los compañeros todos que no se molesten más por esta majada y que se dejen que la consuma la corrupción, porque con la razón no se consigue nada. Por las buenas ya basta. Bastante oportunidad se les ha ofrecido pára elevarse, para su propio bien. No lo han querido entender; peor para ellos. Pronto necesitarán de la organización, pues por mucho que hoy los lisonjee el burgués, mañana los tratará como bestias—como bien merecen—y querrán entonces el compañerismo que ahora no aceptan por su estupidez.

La solidaridad obrera será la vencedora al fin, en la larga contienda que se está sosteniendo en estas sierras. Los demás gremios deben apoyarnos, prestarnos su solidaridad, y así demostraremos al burgués que somos unidos.

M. PÉREZ.

DONACIONES

M. Iramain 0,50, Cándido Ghezzi 1.00, M. Iramain 0.50.

Por la familia de Ojeda

Suma anterior $ 130.70: Luis Martino 1.00, Vicente Debiasi 1.00, Mariano Traini 1.00, Juan Infantino 3.00, Juan Rovirosa 1.00, Sabatino Bega 0.50.